



## EL MÁS SABIO DE LOS SANTOS Y EL MÁS SANTO DE LOS SABIOS

### Homilía del R.P. Lucas Prieto hnscc

Celebración de Santo Tomás de Aquino  
Capilla de Balmesiana, Barcelona, 27 de enero de 2017

Santo Tomás enseña que es propio de un Doctor de la Iglesia el decir palabras aptas para la enseñanza, deleitar al oyente (o mover su afecto) y emocionar hasta las lágrimas: en otras palabras, no solo transmitir una verdad, sino despertar el amor a dicha verdad (cf. II-II q.177 a.1 c). Cuando escribió estas líneas jamás imaginó que san Pío V unos siglos más tarde le concedería dicho “título” y que lo llamarían incluso el Doctor Común o Doctor de la Humanidad. La Iglesia no ha cesado de recomendar su estudio y en medio de la hambruna intelectual no ha cesado de repetir: *ite ad Thomam*<sup>1</sup>.

Pero entre todas las alabanzas que ha recibido, hay una particularmente elocuente. Fue pronunciada por el Cardenal Bessarion en el contexto de la unión entre la Iglesia ortodoxa y católica: “santo Tomás es el más sabio de los santos y el más santo de los sabios”. Podríamos quizás formularla de otra manera: santo Tomás fue sabio porque fue santo, y fue santo porque fue sabio. Las dos dimensiones se entremezclan y forman un todo armónico. Y por eso mirando al santo dominico, hoy podemos fijarnos en estas dos ideas: la vida intelectual como camino de santidad, y la santidad como fundamento de la vida intelectual.

La expresión “vida intelectual” no se encuentra en los escritos del dominico, pero podemos encontrar una expresión muy semejante y que sintetiza bien su contenido (aunque no son estrictamente simétricas): *vida contemplativa* (que incluye como una particularización la vida teológica, sin agotarla). Ahora bien, santo Tomás sabe que en esta vida la contemplación no puede ser una actividad continua, por lo que añade dicho calificativo para significar que esa operación es la principal dentro de las

---

<sup>1</sup> Para una breve exposición de las alabanzas que ha recibido santo Tomás cf. S. RAMÍREZ (1975). *Introducción a Tomás de Aquino*, Madrid: BAC, 161-291. Obviamente habría que actualizar dicho material con las intervenciones más recientes del magisterio pontificio; simplemente como muestra del actual reconocimiento, recordamos su recomendación explícita en el Código de Derecho Canónico: “ha de haber clases de teología dogmática, fundada siempre en la palabra de Dios escrita, juntamente con la sagrada Tradición, con las que los alumnos conozcan de modo más profundo los misterios de salvación, teniendo principalmente como maestro a santo Tomás” (CIC 252§3).



actividades de uno que se ha consagrado a la búsqueda de la verdad y que dicha actividad estructura y soporta todas las otras. Parafraseando un texto de sus comentarios a las epístolas de san Pablo, podemos decir que, así como para el militar su vida es el ejercicio de las armas y para el cazador, la caza; así para el contemplativo, su vida es la dedicación intensa a la verdad (cf. *Ad Philip* 1 lect.3: éd. Marietti n.32).

Pero podemos ir un poco más lejos y preguntarnos por qué el modo particular de vida intelectual que llevó santo Tomás es “santificante”. Obviamente la dedicación a la sabiduría filosófica, lo mismo que cualquier actividad humana, puede ser camino de santidad en cuanto integrado en el plan de salvación de Dios; pero la contemplación teológica en sí misma es camino de santidad porque en este caso, la verdad que se busca no es otra que Dios mismo. Según el orden de las potencias, esta vida contemplativa significaría la dedicación a la más excelente de las operaciones teniendo el óptimo objeto. Se vislumbra ya desde esta perspectiva santo Tomás conciba la vida contemplativa (dentro de la cual la vida teológica es una particularización) como una incoación de la vida bienaventurada. Pero esta explicación resulta insuficiente para comprender plenamente la naturaleza de este género de vida.

Lo particular de la contemplación sobrenatural es que, como dice el santo dominico, “el deseo de la contemplación procede del amor del objeto” (*In III Sent* d.35 q.1 a.2 qc1), es decir, la vida contemplativa sobrenatural tiene su origen en la afectividad, en la caridad que impulsa a buscar a Dios. Por eso se comprende también perfectamente por qué la santidad es también el fundamento de dicha vida intelectual. La caridad se define esencialmente como un amor de amistad con Dios, de tal manera que en ese motor deberíamos encontrar verdaderamente la razón que justifica y que sostiene el quehacer teológico<sup>2</sup>.

Pero también podemos pensar que la santidad es el fundamento de la sabiduría porque supone una particular apertura a la luz que viene de lo alto. En el caso de santo Tomás podemos recordar tres anécdotas de su vida donde lo vemos de manera concreta: en primer lugar, está el testimonio de Reginaldo, quien decía que la oración había sido la principal fuente donde había aprendido su ciencia, en segundo lugar la demanda profunda e infantil (según se cuenta) de reclinar su cabeza sobre el sagrario para encontrar en Dios la solución a sus dudas, y por último, cuando tenía dificultades

---

<sup>2</sup> En este punto seguimos el estudio de Jean-Pierre TORRELL, «Théologien et mystique. Le cas de Thomas d'Aquin», dans: *Revue des Sciences Religieuses* 77/3 (2003) 350-365 : cf. Pierre-Antoine BELLEY (2003). *Connaître par le cœur*, Paris: Téqui, 45-49.



para interpretar un pasaje de Isaías, cómo san Pablo y san Pedro se le aparecieron para resolverle las dudas.

Pero si quisiéramos resumir en una expresión todo este movimiento que envolvió la vida de santo Tomás, podemos volver a escuchar las palabras que dirigió a Nuestro Señor crucificado. La escena se desarrolló de la siguiente manera: «y acercándose [fray domingo, testigo del suceso] por detrás a la capilla de San Nicolás, en donde permanecía muy quieto [santo Tomás] en la oración, lo vio con dos codos elevado en el aire. Mientras admiraba esto, escuchó allí mismo, en donde estaba el doctor orando con lágrimas, una voz que procedía del crucifijo: “Tomás, has escrito bien de mí: ¿qué merced quieres?”. A lo que respondió fray Tomás: “Señor, no otra sino a ti”»<sup>3</sup>. Pidamos hoy a santo Tomás que esta sea también la expresión que resuma nuestra vida: *Non, nisi te, Domine.*

---

<sup>3</sup> Citado en E. FORMENT (2005). *Id a Tomás. Principios fundamentales del pensamiento de santo Tomás*, Pamplona: Gratis Date, 11.